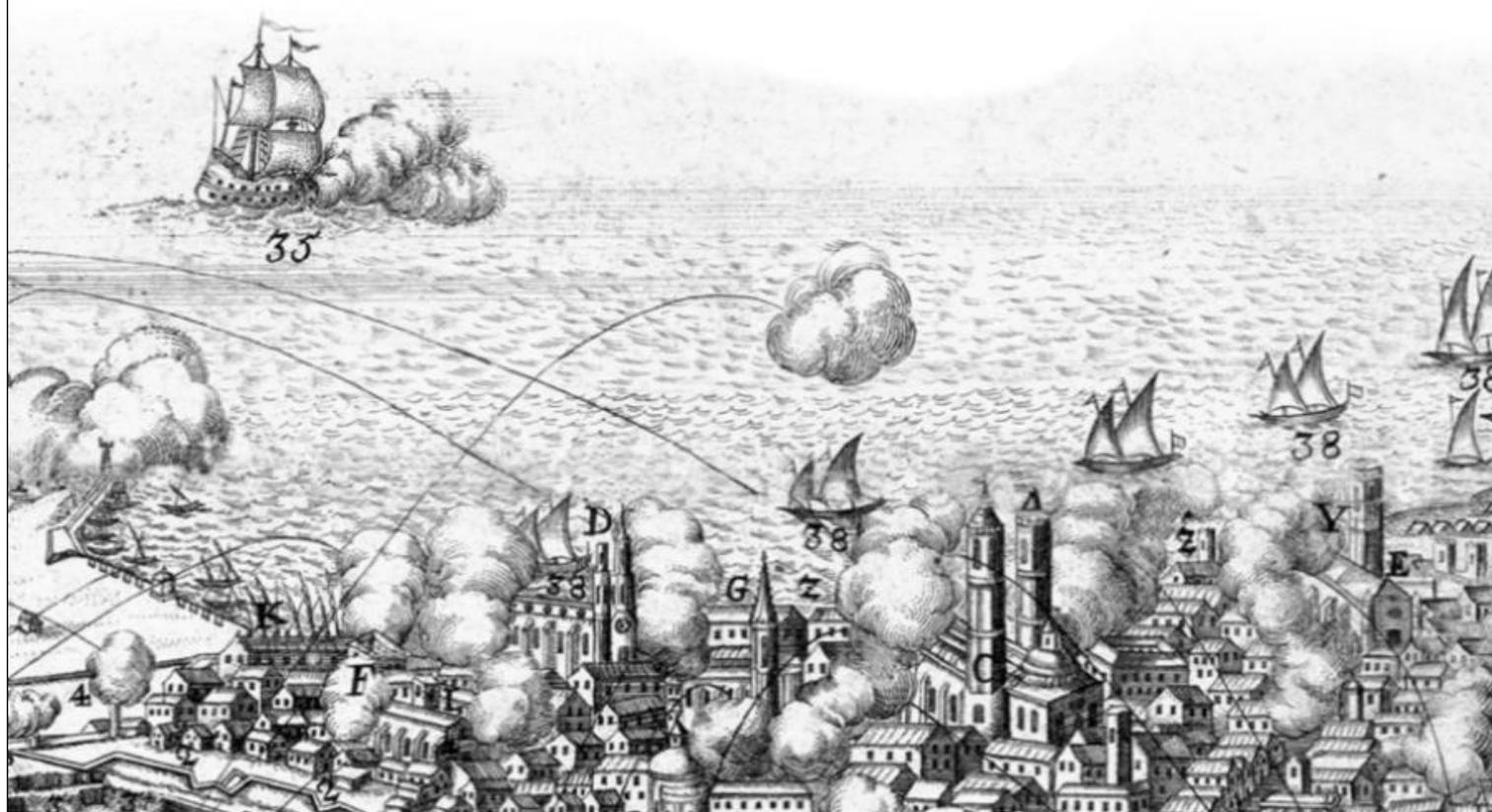


POLÍTICA, PRENSA, PIÑOL

Un análisis discursivo del catalanismo en el lanzamiento y la recepción de *Victus*

Trabajo de Bachelor
Inge Heeringa (s4344634)
Radboud Universiteit Nijmegen
Evaluador: prof. dr. M. Steenmeijer
Segundo evaluador: dr. C. van Tongeren
2015-2016



Índice

0. Introducción	3
1. Marco teórico	6
<u>1.1. El marco teórico</u>	<u>6</u>
<i>1.1.1. El análisis del discurso</i>	6
<i>1.1.2. El nacionalismo y el catalanismo</i>	7
<u>1.2. La metodología</u>	<u>10</u>
2. El análisis	12
<u>2.1. Los paratextos: la portada y la contraportada</u>	<u>12</u>
<u>2.2. <i>Victus</i> en la prensa catalana</u>	<u>15</u>
<i>2.2.1. La primera fase: el anuncio</i>	16
<i>2.2.2. La segunda fase: la publicación</i>	22
3. Conclusiones	28
Bibliografía	31

0. Introducción

En 2014 se celebró la conmemoración del tercer centenario de la derrota de Cataluña en la Guerra de Sucesión Española, lo que, según la perspectiva catalanista, significó que el 11 de septiembre de 1714 los catalanes perdieron sus instituciones políticas autónomas más importantes y se prohibió la lengua catalana en el ámbito público. No obstante, existen tendencias que contradicen que estos acontecimientos hayan afectado en esta medida a Cataluña, manifestando una actitud más crítica ante el mito catalanista del *Onze de Setembre*, un tema que sigue presente en el debate actual sobre el nacionalismo catalán. El legado de la Guerra de Sucesión lo adoptó el escritor catalán Albert Sánchez Piñol como tema de su novela *Victus* (2012), cuya publicación coincidió aproximadamente con el tricentenario del *Onze de Setembre*. Mientras que sus novelas anteriores están escritas en catalán, Sánchez Piñol escribió *Victus* en castellano. La acción de la novela tiene lugar a principios del siglo XVIII durante la Guerra de Sucesión Española y se centra en las aventuras del protagonista Martí Zuviría, un ingeniero militar catalán que se dedica a construir y destruir fortalezas. Este oficio lo realiza para varios bandos en la guerra y termina con la tragedia de la ciudad de Barcelona, que cae el 11 de septiembre de 1714 después de una defensa de más de un año. Esta defensa se inició el 30 de junio de 1713, cuando la ciudad tuvo que decidir en una asamblea si rendirse ante Felipe V o seguir resistiéndose, aunque no contó con la ayuda de fuerzas externas al haber perdido a Inglaterra como aliada.

Como el nacionalismo catalán y el mito del *Onze de Setembre* son temas bastante controvertidos en el terreno político actual, no sería sorprendente que la recepción de dicha novela tienda a traspasar las fronteras literarias. Después del anuncio de publicación de la editorial en julio de 2012 aparecieron en la prensa las primeras reacciones. El diario *Ara* publicó una entrevista con Sánchez Piñol, hablando no sólo de la historia de *Victus*, sino también de la cuestión política relacionada con el tema, destacando en letra grande la siguiente cita pronunciada por el novelista: “Al segle XXI la veritat ens és molt útil: juga a favor del catalanisme” (Nopca 2012). También fuera de las secciones culturales se escribió sobre el anuncio de *Victus*, por ejemplo una columna en el diario *El Punt Avui*, titulada “Escriure catalanista”, en que se reflexiona sobre el hecho de que Sánchez Piñol haya optado por el castellano en vez del catalán (Fonalleras 2012). En los meses después de la publicación en octubre de 2012 siguieron apareciendo artículos de prensa que comentaban el aspecto político de *Victus*, tanto en las críticas como en las entrevistas y las noticias relacionadas con la política. El libro lo recomendó Artur Mas para el día de Sant Jordi en Cataluña (“El

Instituto Cervantes” 2013) y Mariano Rajoy opinó que “[e]s un libro escrito en clave nacionalista pero muy interesante” (“Mas y Junqueras” 2013). Otro acontecimiento destacado de la recepción de *Victus* es la cancelación de un encuentro promotor con Sánchez Piñol con motivo de la traducción neerlandesa en septiembre de 2014. Unos días antes de esta conferencia, organizada por el Instituto Cervantes de Utrecht, había tenido lugar otro encuentro en Ámsterdam donde se produjo una discusión sobre el carácter político de la novela. Esto parece haber sido el motivo de la cancelación de la conferencia en el Instituto Cervantes, la cual fue tratada de forma elaborada por la prensa internacional los días posteriores. Como informa *La Vanguardia*, Artur Mas calificó el incidente como “boicot” (*La Vanguardia* 2014) y unos miembros del partido político CiU hablaron de “censura” (Suárez 2014).

En este trabajo se analiza el nacionalismo catalán en el lanzamiento y la recepción de esta novela en Cataluña, teniendo en cuenta que su primera edición fue publicada por la editorial barcelonesa *La Campana* y que de esta forma es posible estudiar la relación inmediata entre la publicación y las primeras reacciones a la obra. El enfoque consiste en un análisis discursivo de los paratextos y diferentes textos de la prensa catalana escritos con motivo de la publicación de *Victus* para determinar la manera y la medida en que se manifiesta dicha influencia ideológica. Partimos de una aproximación del concepto del catalanismo, que, a pesar de ser utilizado en muchos casos como sinónimo de ‘nacionalismo catalán’, constituye un concepto más abierto y polifacético.

El método consiste en el Análisis Crítico del Discurso (ACD) según Teun van Dijk. El ACD consiste en un tipo de análisis en que se relaciona el discurso escrito y oral con el contexto sociopolítico. Para especificar el enfoque del análisis y el método nos basamos en un estudio en que Van Dijk relaciona el discurso con la ideología (2005), definida como “creencias fundamentales que subyacen en las representaciones sociales compartidas por tipos específicos de grupos sociales” (2005:16). También introducimos el estudio del nacionalismo cultural de Joep Leerssen (2005) y el de las comunidades imaginadas de Benedict Anderson (1983) para contextualizar el catalanismo.

Con respecto al corpus, la primera categoría de textos consiste en los paratextos, definidos por Genette como “the means by which a text makes a book of itself and proposes itself as such to its readers, and more generally to the public” (1991:261). Se trata, pues, de todos los medios con que se presenta un libro como producto, entendiendo el concepto de ‘texto’ en el sentido amplio de la palabra, tanto de forma escrita, oral e ilustrativa. Los artículos de prensa – entre otros las entrevistas con Sánchez Piñol y las críticas sobre *Victus* –

proceden de los cuatro periódicos regionales publicados en Cataluña: *ARA*, *El Periódico*, *El Punt Avui* y *La Vanguardia*. Se analizan las críticas según el modelo de Boonstra (1979), que representa una herramienta en que se categorizan los argumentos de un texto crítico en cinco dimensiones de evaluación. A partir del modelo se enfocan posibles elementos ideológicos en las dimensiones comentadas.

Se supone que el discurso del lanzamiento y la recepción de *Victus* está marcado ideológicamente por el catalanismo con posibles diferencias entre los paratextos y la prensa. Este cargo ideológico depende en gran parte del medio en que se ha publicado el artículo, ya que los periódicos pueden diferir en ideología. Cuanto más catalanista el medio, más influencia ideológica catalanista se espera encontrar. En el primer capítulo enfocamos en más detalle la dimensión ideológica del análisis del discurso y la relación entre la ideología y la prensa y también tratamos el nacionalismo y el catalanismo. El segundo capítulo consiste en el análisis de los paratextos y la prensa.

1. Marco teórico

En este capítulo se explican, respectivamente, el marco teórico y la metodología. Relacionamos los estudios de recepción con la construcción del nacionalismo aplicando el método del análisis del discurso. En la metodología explicamos cómo llevamos a cabo el análisis discursivo de los paratextos y la prensa con el enfoque ideológico del catalanismo.

1.1. El marco teórico

El marco teórico abarca las disciplinas de los estudios de recepción literaria y el análisis discursivo. Como el enfoque de dicho análisis lo constituye el catalanismo, problematizamos en esta parte también la construcción del nacionalismo.

1.1.1. El análisis del discurso

Dentro del ámbito multidisciplinario del análisis discursivo, empleamos el Análisis Crítico del Discurso (ACD) según Teun van Dijk. En una introducción al ACD explica de forma concisa y extensa los diferentes marcos, contextos y perspectivas del ACD, definido como “a type of discourse analytical research that primarily studies the way social power abuse, dominance, and inequality are enacted, reproduced, and resisted by text and talk in the social and political context” (2008:352). El ACD enfoca entonces la relación entre el discurso y el poder en el contexto social y político. Van Dijk explica que cada texto, escrito u oral, está de alguna manera marcado sociopolíticamente (2008:354). Para especificar el enfoque del análisis y el método nos basamos en un estudio en que Van Dijk relaciona el discurso con la ideología (2005). Define la ideología como “creencias fundamentales que subyacen en las representaciones sociales compartidas por tipos específicos de grupos sociales” (2005:16). En otras palabras, la ideología consiste en ideas y no comprende las manifestaciones prácticas basadas en estas, como partidos políticos y otras expresiones sociales. Las creencias son compartidas en el sentido de que no existen ideologías “privadas” o personales, sino que una ideología siempre es compartida por “los miembros de una colectividad de actores sociales” (2005:10). Los miembros están relacionados por las creencias que comparten, aunque no se conozcan personalmente entre ellos. Cabe mencionar que no todos los miembros disponen de la misma pericia ideológica, lo que tiene como consecuencia que puede haber diferencias en la identificación con el colectivo ideológico por parte de sus miembros.

Un concepto destacado relacionado con las representaciones sociales es el conocimiento. Cierta información puede ser presentada por un miembro de un grupo

ideológico como verdadera o comprobada, mientras que para los miembros de otro grupo esta información representa una creencia, o sea, información ideológicamente marcada que no es comprobada, sino presupuesta o dada por sentada por el miembro del colectivo ideológico que presenta tal información. Como explica Van Dijk, “es característico del discurso ideológico atribuir las ideologías sólo a ‘nuestros’ antagonistas y ‘la verdad’ a ‘nosotros’” (2005:27). Podemos concluir que el discurso depende mucho del contexto y que es en gran parte subjetivo, ya que puede ser marcado por la ideología de la persona que produce el texto. Van Dijk explica que “las ideologías son principalmente expresadas y adquiridas a través del discurso, esto es, por interacción comunicativa hablada o escrita” (2005:15). Teniendo en cuenta el contexto del discurso, se pueden determinar los elementos ideológicamente marcados. Una manifestación lingüística de la división entre el introgrupo, o sea, los miembros de un colectivo ideológico, y el extragrupo, representado por los demás grupos, es el empleo de las formas personales y verbales que refieren a “nosotros”, en oposición a “ellos” (2005:19).

1.1.2. El nacionalismo y el catalanismo

Grosby (2005:5) define el nacionalismo como “a set of beliefs about the nation (...) that often manifest themselves as political differences”. Dichas creencias con respecto a la nación ejemplifican las afirmaciones de Van Dijk sobre la ideología, en este caso, la nacionalista. Más adelante veremos que, aplicando esta definición al catalanismo, las creencias fundamentales se manifestaron primero en la cultura y después en la política. Un componente importante de la nación lo forman los recuerdos compartidos por los miembros de la nación, recuerdos de acontecimientos del pasado que son transmitidos por “stories, myths, and history” (Grosby 2005:8). Lo importante en la formación de esta base histórica no es necesariamente la veracidad de los recuerdos, sino el hecho de que ayudan a entender el presente de la nación y lo que la distingue de las otras naciones. Además del tiempo, hay otro aspecto importante en la formación de la nación: el espacio. Como veremos luego en el caso del catalanismo, tanto el pasado como el territorio desempeñan un papel importante en la literatura y la construcción de los mitos. En suma, la ideología nacionalista es formada por creencias acerca de la nación centradas en la relación entre el tiempo y el espacio, es decir, el pasado sirve para entender el presente y este pasado tiene un estrecho vínculo con el territorio, ya que los acontecimientos en que se basan los mitos y las historias sobre la nación tenían lugar en el territorio reivindicado por la nación como suyo.

Según el historiador Joep Leerssen (2005), la cultura ha tenido un papel clave en la construcción de los nacionalismos en la Europa del siglo XIX, entre ellos el catalanismo. Defiende que cada nacionalismo es cultural, ya que el carácter de los miembros de una nación “is at least in part constituted by cultural factors such as language or historical awareness” (2006:560). La cultura consiste, según él, en diferentes campos, de los que destaca cuatro (2006:569). El primero lo constituye la lengua, que es considerada un elemento esencial de la identidad de una nación. En segundo lugar menciona la literatura, por ejemplo novelas, teatro y poesía, pero también incluye otros géneros, como la crítica y *history-writing*. El tercer campo refiere a las expresiones culturales materiales, entre ellas la pintura y otros tipos de arte visual, como los monumentos, las banderas y la arquitectura. La última categoría consiste en la cultura inmaterial, de las que Leerssen menciona las costumbres, las tradiciones y la música.

Una teoría destacada en el marco del nacionalismo es la de las comunidades imaginadas de Benedict Anderson (1983), que, tanto como Leerssen, enfoca la importancia de la cultura, ya que “nation-ness” y “nationalism are cultural artefacts of a particular kind” (1983:4). Define la nación como una comunidad política imaginada. En este contexto la palabra “imaginada” significa que los miembros no se conocen, pero comparten el mismo imaginario (1983:6). Esta idea corresponde con lo que menciona Van Dijk con respecto a la comunidad ideológica, en que los miembros quedan vinculados por sus creencias fundamentales. Una de las bases de la identidad de una comunidad imaginada es la lengua, de acuerdo con el primer campo cultural de Leerssen. Además de la lengua, Anderson destaca los productos culturales del nacionalismo – concreto la poesía y los himnos nacionales – en relación con el amor a la patria (1983:145).

Lo que tienen en común estas dos teorías es el enfoque en la cultura como componente fundamental en la formación de una nación y la construcción del nacionalismo. Ahora enfocamos en más detalle el catalanismo, que representa un concepto complejo que ha cambiado en intensidad y significado a lo largo de los siglos. Por consiguiente, no tiene una definición unívoca. Según la *Gran Enciclopèdia Catalana* (GEC), una de las descripciones es “la afecció per Catalunya, pels Països Catalans¹ o per les característiques nacionals

¹ Los Países Catalanes constituyen un territorio de lengua y cultura catalanas que incluye dentro del territorio del Estado español – además de Cataluña – la Comunidad Valenciana, las Islas Baleares y la Franja de Aragón. También Andorra, una parte de Francia y la ciudad de Alguer en la isla de Cerdeña en Italia forman parte de los denominados Países Catalanes. Fuente: “[E]ls Països Catalans” en el *Gran Diccionari de la llengua catalana* (<http://www.enciclopedia.cat/EC-GEC-0048266.xml>)

catalanes²”. Se observa que se habla de características nacionales, implicando la existencia de una nación catalana. Estas características se pueden relacionar, como demostraremos, con lo que para Van Dijk son las creencias y las representaciones sociales basadas en la ideología, en este caso, la ideología catalanista. La creencia fundamental que subyace a las manifestaciones prácticas del catalanismo es que Cataluña constituye una nación.

Podemos destacar la lengua catalana como una de las bases identitarias del catalanismo, de acuerdo con las bases identitarias de las comunidades imaginadas de Anderson. Esto lo afirma Prado en su estudio anteriormente mencionado: “[l]anguage is the most prominent sign of the Catalan cultural identity and its defence a fundamental feature of nation building” (2015:135). Durante el periodo de la Renaixença, el “procés de recuperació de la llengua i literatura catalanes dut a terme a partir de la segona meitat del segle XIX³”, se crearon, además de la lengua, más manifestaciones prácticas basadas en la creencia fundamental de la identidad de los catalanes como nación, por ejemplo el establecimiento de la *senyera*, la bandera oficial de Cataluña, como símbolo patriótico, o la proclamación del himno catalán *Els Segadors*. La creación de estas bases identitarias forma la consolidación de la ideología catalanista.

La base histórica clave es el mito del 11 de septiembre (*Onze de Setembre*) de 1714, la fecha en que Barcelona fue derrotada en la Guerra de Sucesión Española y que se ha establecido como la *Diada Nacional* de Cataluña. La primera conmemoración de los hechos de 1714, sin carácter oficial, tuvo lugar en 1891 (Leguina 2014:62), en pleno proceso de la Renaixença. A lo largo de la historia, la conmemoración fue prohibida en numerosas ocasiones, de las que destacan las dictaduras de Miguel Primo de Rivera (1923-1930) y Francisco Franco (1939-1975). En las primeras décadas del siglo XX, el *Onze de Setembre* “simbolizaba la lucha por la defensa del autogobierno y la rebelión contra el autoritarismo castellano” (Martínez Fiol 2005:225). En 1980, cinco años después del franquismo, el 11 de septiembre fue proclamada como día oficial de Cataluña. A partir de la radicalización del movimiento separatista, entidades civiles catalanas como la Asamblea Nacional Catalana y Òmnium Cultural han organizado manifestaciones en la *Diada*, de las que las de 2012 y 2013 constituyen las más mayoritarias de la historia (Segura 2013:33, 293).

² Trad. del catalán: “La afición por Cataluña, por los Países Catalanes o por las características nacionales catalanas”.

³ Trad. del catalán: “Proceso de recuperación de la lengua y literatura catalanas llevado a cabo a partir de la segunda mitad del siglo XIX” Fuente: “Renaixença” en la *Gran Diccionari de la llengua catalana*. (<http://www.enciclopedia.cat/EC-GDLC-e00116866.xml>)

Existen varios estudios y ensayos que comentan cómo el *Onze de Setembre* se ha convertido en un mito catalanista (Prat 1991, Leguina 2014) y que este acontecimiento es una forma de “manipulación de la historia” (Carreras 2014:449) y que es utilizado como “instrumento para construir una nación” (Carreras 2014:464). Además de la abolición de las instituciones políticas autónomas de Cataluña (Carreras 2014:263), la supuesta opresión de la lengua catalana como resultado de la pérdida de las libertades catalanas forma parte del mito. Poco a poco el catalanismo se convirtió, en base a sus características culturales, en un “moviment que propugna el reconeixement de la personalitat política de Catalunya i, en alguns casos, també dels Països Catalans⁴”, hoy en día visible en las manifestaciones de la *Diada*.

A modo de conclusión, el catalanismo constituye un concepto polifacético que carece de una definición establecida. Su origen data de la Renaixença y a lo largo de los siglos ha adquirido un significado político, hasta convertirse en un término actualmente relacionado con el independentismo que empieza a crecer a principios del siglo XXI. Un tema histórico importante del catalanismo lo representa el mito del *Onze de Setembre*, que constituye la base histórica de la identidad catalana. Como el asedio de Barcelona forma el tema clave de *Victus*, nos hemos enfocado principalmente en este elemento del catalanismo.

1.2. La metodología

La metodología consiste en un análisis del discurso de una selección de textos relacionados con la recepción de *Victus* con el fin de determinar hasta qué medida y cómo la ideología del catalanismo la ha marcado.

El análisis se despliega en dos partes: los paratextos y la prensa regional catalana. Genette define los paratextos como “the means by which a text makes a book of itself and proposes itself as such to its readers, and more generally to the public” (1991:261). Se trata, pues, de todos los medios con que se presenta un libro como producto, entendiendo el concepto de ‘texto’ en el sentido amplio de la palabra, tanto de forma escrita como oral e ilustrativa. Los artículos de prensa – entre otros las entrevistas con Sánchez Piñol y las críticas sobre *Victus* – proceden de los cuatro periódicos regionales publicados en Cataluña: *ARA*, *El Periódico*, *El Punt Avui* y *La Vanguardia*. Un estudio reciente sobre la prensa catalana y la formación de la nación afirma que “[i]n the middle of a sovereignty process supported by

⁴ Trad. del catalán: “Movimiento que propugna el reconocimiento de la personalidad política de Cataluña y, en algunos casos, también de los Países Catalanes” Fuente: “Catalanismo” en la *Gran Diccionari de la llengua catalana*. (<http://www.enciclopedia.cat/EC-GEC-0224838.xml>)

wide sections of Catalan society and with the intense character of political and social debate that this process entails, newspapers have major prominence” y que “[t]he fact that four newspapers with national distribution can be read in Catalan, apart from showing the cultural normalization of the language, also bespeaks their central role in the process of building Catalan national identity” (Prado 2015:142). En conclusión, los periódicos de los que provienen nuestros artículos no sólo desempeñan un papel en el debate político y social acerca de la independencia de Cataluña, sino que tienen una función importante en la construcción de la identidad catalana.

La recepción la dividimos en dos fases diferentes. La primera la constituye la fase del anuncio de la editorial en julio de 2012, en que aparecen artículos que comentan la publicación anunciada de la novela. En esta fase, entonces, todavía no encontramos textos críticos con respecto al contenido, sino artículos informativos y entrevistas. La segunda fase concierne la publicación de la novela en octubre de 2012, por lo tanto aparecen, además de artículos de información y entrevistas, artículos de carácter crítico, o sea, reseñas u otros comentarios acerca del contenido del libro.

Se analizan las críticas según el modelo de Boonstra (1979), que representa una herramienta en que se categorizan los argumentos de un texto crítico en cinco dimensiones de evaluación. El objetivo de Boonstra era, basándose en la estética de la recepción según Felix Vodička, reconstruir las normas literarias y el conjunto de normas extraliterarias que influyen en este proceso a través de la crítica literaria (1979:243). Partiendo de las cuatro teorías literarias definidas por M. H. Abrams (las teorías miméticas, pragmáticas, expresivas y objetivas)⁵, Boonstra crea las siguientes cuatro dimensiones de evaluación: los argumentos del crítico, la obra en relación con la realidad, con el autor, con el lector y como conjunto autónomo y añade la dimensión de la relación con otras obras literarias (1979:245). Originalmente, fue diseñado con el objetivo de reconstruir la poética del crítico en base a sus argumentos utilizados para valorar una obra (1979:244), pero en nuestro trabajo utilizamos el modelo con el fin de analizar el discurso del crítico para determinar su ideología. Nos basamos en las mismas cinco dimensiones, pero analizamos las valoraciones en relación con la ideología subyacente al discurso.

⁵ Abrams explica estas teorías en su ensayo “Types and Orientations of Critical Theories”, incluido en su compilación de ensayos titulada *Doing Things with Texts: Essays in Criticism and Critical Theory* (New York: W.W. Norton & Co., 1989).

2. El análisis

Este capítulo engloba el análisis del discurso del lanzamiento y la recepción de *Victus*. Con respecto al lanzamiento analizamos una categoría de los paratextos, a saber los peritextos, y en la parte de la recepción nos enfocamos en ocho artículos sobre *Victus* de la prensa publicada en Cataluña.

2.1. Los paratextos: la portada y la contraportada

La Campana anunció el 9 de julio de 2012 la publicación de *Victus* prevista para el otoño de ese año, anuncio que iba acompañado por un documento titulado *Opinió primers lectors* que incluía opiniones sobre *Victus* de personas de diferentes profesiones y nacionalidades, entre ellos historiadores, profesores, editores, periodistas y traductores. En septiembre del mismo año, *La Campana* publicó un opúsculo con fragmentos de *Victus* seleccionados por Albert Sánchez Piñol, algunas de las primeras opiniones de *Opinió primers lectors* y una entrevista con el autor cubierta por Jordi Milian de *L'Illa dels llibres* en julio de 2012. Como veremos en las entrevistas publicadas en los periódicos, muchas preguntas y respuestas parecen estar basadas en la entrevista del opúsculo. Cabe tener en cuenta que la entrevista ya había tenido lugar en el periodo del anuncio – meses antes de la publicación del opúsculo – y existe entonces la posibilidad de que los periodistas la hubieran leído.

Como hemos comentado anteriormente, los paratextos forman parte de la presentación del libro al público (Genette 1971:261), ejerciendo una influencia en el proceso de la recepción, esto es, pretenden guiar en cierta medida la primera impresión que recibe el grupo meta del producto. Los paratextos se dividen en dos categorías, los peritextos y los epitextos (Genette 1971:262). La primera se refiere a los elementos que se encuentran en el mismo libro, por ejemplo las portadas y las solapas, mientras que la segunda categoría concierne los medios de presentación externos al libro, como las entrevistas con el autor o el sitio web de la editorial. El opúsculo representa un ejemplo de un epitexto. Genette constata que definir un elemento paratextual consiste en determinar varios factores contextuales (la posición, el momento de aparición, la forma, la interpretación del destinatario) para poder determinar la función de cada elemento (Genette 1991:263). En este trabajo, empezamos con un análisis de

los peritextos, o sea, la cubierta y la contracubierta. Luego en el análisis de la prensa comentamos varios epitextos, entre ellos el opúsculo de la editorial y algunas entrevistas con Sánchez Piñol.

Los peritextos de *Victus* son de carácter tanto verbal como ilustrativo. En la portada vemos que la mitad del espacio está ocupada principalmente por elementos verbales y la otra mitad por una ilustración. El título, constituido por la traducción latina de ‘vencido’, es el elemento que llama la atención por el tamaño y el color. Está escrito en mayúsculas rojas y va acompañado de un subtítulo más pequeño y de color menos claro, “Barcelona 1714”. Encima del título figura el nombre del autor en rojo oscuro, el mismo color que el de la palabra “Novela” debajo del subtítulo. Abajo encontramos el nombre de la editorial en una letra más fina y en cursiva. La ilustración representa un dibujo en blanco y negro de una escena de guerra en Barcelona, una lámina llamada *Barcino Magna Parens*, creada en 1718⁶. Tanto esta cercanía temporal al evento como el uso del blanco y negro funcionan como una estrategia de presentar la novela como histórica.

La novela histórica se caracteriza por ser una obra de ficción que “recrea un periodo histórico preferentemente lejano y en la que forman parte de la acción personajes y eventos no ficticios⁷”. La ilustración antigua y los elementos “Barcelona” y “1714” del subtítulo forman un marco de referencia a la derrota de Barcelona, que significó el fin de la Guerra de Sucesión en España. Aunque esta guerra era un conflicto internacional en que estaban involucradas varias naciones, la Guerra de Sucesión representó según el mito catalanista del *Onze de Setembre* una oposición entre españoles y catalanes, en que España desempeñaba el papel del “Estado opresor” y Cataluña el de la víctima (Carreras 2014:463). Teniendo en cuenta esta visión de una oposición entre España y Cataluña, la posición del título y el subtítulo puede ser interpretada como un conjunto de elementos marcados por el catalanismo. Puesto que destaca el título por su color y tamaño, se pone énfasis en la palabra “Victus”, que se relaciona con la derrota o pérdida. El subtítulo especifica quién fue vencido – Barcelona – y cuándo – en 1714. La vinculación directa entre estos tres elementos sugiere que Barcelona sufrió una gran pérdida en 1714, lo que provoca asociaciones con el mito del *Onze de Setembre* en el contexto político y social de Cataluña. Tal diseño de la portada es el resultado de una selección de elementos históricos y es por consiguiente subjetivo, ya que en el proceso de seleccionar se eligen determinados elementos, omitiendo otros. Suponemos entonces que aquí influye la

⁶ Fuente: Sitio web del Ayuntamiento de Barcelona (<http://w1.bcn.cat/barcelonablog/actualidad/el-archivo-historico-muestra-documentos-originales-relacionados-con-1714?lang=es>)

⁷ Fuente: Biblioteca Nacional de España, http://www.bne.es/es/Micrositios/Guias/novela_historica/Introduccion/

ideología de la editorial, porque se trata de una visión catalanista de la historia basada en ciertas creencias fundamentales compartidas con respecto a lo que ocurrió en Barcelona en 1714 y el significado de la fecha.

En la contraportada encontramos en un fondo rojo primero una cita tomada de la novela en letra negra, después la sinopsis en letra blanca y al final una cita de una reseña en letra negra. La cita de *Victus* empieza con “[l]o contaré todo” en una letra más grande que el resto del texto. De esta manera, el lector entra directamente en la historia, contada en primera persona por el protagonista mismo. La sinopsis consiste en cuatro párrafos, en que se enfatiza la palabra “VICTUS” usándosela en la primera frase de cada párrafo y escribiéndosela en mayúsculas. El uso de mayúsculas y la repetición anafórica tienen la misma función que el título de la portada: poner énfasis en la derrota.

En el primer párrafo se explica el ambiente histórico en que tiene lugar la acción. Con respecto a la guerra, se afirma que “termina el 11 de septiembre de 1714 con el apocalíptico asalto a Barcelona”. Este discurso contribuye en varios aspectos a la mitificación de dicha fecha. Se sostiene que la guerra llegó a su fin con la derrota de Barcelona, mientras que en realidad hubo más batallas y acontecimientos después en otros sitios. Además, con la expresión aliterada “apocalíptico asalto” se enfatiza la gravedad de las consecuencias. La RAE define ‘apocalíptico’ como “[t]errorífico o espantoso, generalmente por amenazar o implicar exterminio o devastación”. Entonces, según esta perspectiva, los ataques del 11 de septiembre de 1714 desembocaron, en cierto sentido, casi en el fin de Barcelona. En suma, a pesar de que la guerra era una cuestión internacional, aquí se enfoca sólo en las consecuencias para Barcelona, presentadas como si significaran el final de la guerra en su totalidad, lo que no es el caso. Otra observación es que se presenta al protagonista como “un joven barcelonés”. El autor defiende en su nota previa al principio de la novela que “[t]odas las fechas y acontecimientos referidos a personajes históricos, o a sucesos políticos y militares, se ciñen a los hechos” (Sánchez Piñol 2012:7). Sin embargo, existen documentos que muestran que Martí Zuviría era navarro y no barcelonés ni catalán (Alcoberro 2002:109). Este falso origen del protagonista puede ser interpretado como una manipulación de la realidad histórica marcada por el catalanismo, puesto que se trata de una preferencia por el origen catalán.

En el segundo párrafo se califica la novela como “un derroche de información y rigor histórico”, con que se enfatiza más la fidelidad a la realidad histórica que los elementos ficticios de la novela. Dicho énfasis se encuentra también en la enumeración bastante larga de los sitios no ficticios involucrados en la guerra. En la última frase se explica que *Victus* también trata de “la Barcelona irreductible de 1714, que sufrió un asedio desigual de trece

meses y el bombardeo de más de treinta mil proyectiles”, presentando la ciudad primero como héroe con el adjetivo ‘irreductible’ y después como víctima, con elementos como ‘sufrió’, ‘asedio desigual’ y ‘más de treinta mil proyectiles’.

En el tercer párrafo se pone otra vez énfasis en la realidad histórica, calificándose a los protagonistas como los “auténticos de la historia”. Uno de ellos es el general Villarroel, que “defendió la capital catalana”. Con este discurso se identifica Barcelona con Cataluña, ampliándose así el espacio en que tiene lugar la acción de la novela. Ya no es sólo Barcelona la que se ve afectada por la guerra, sino que lo que pasa en la ciudad también afecta a toda Cataluña. Llama la atención también la palabra “nación” en la frase “(...) los civiles y soldados anónimos de todas las naciones que lucharon a un lado y otro de las murallas”. Partiendo de la oposición entre las naciones en un lado – Barcelona, presentada anteriormente como capital catalana – y otro lado de la muralla, se puede identificar Cataluña como una de las naciones que lucharon en la defensa de Barcelona.

El último párrafo explica que *Victus* es “ante todo (...) un festín literario” que se puede comparar con grandes obras y que se han vendido los derechos de traducción en varios idiomas. Llama la atención que la mayoría de la sinopsis se refiera al escenario histórico de la novela y en menor medida a los elementos ficticios de la trama, por lo que podemos concluir que el contexto de la realidad histórica y el tema de la novela desempeñan un papel importante en los peritextos de la contraportada. El énfasis en el papel de Barcelona como víctima que ha perdido mucho en la guerra, el origen ficticio catalán del protagonista, la presencia repetitiva del año 1714 y la supuesta relación entre Cataluña y el término ‘nación’ dan a este discurso un tono catalanista. Entonces, no sólo se intenta presentar el libro como fiel a la realidad histórica, sino que también se sigue la visión catalanista de la historia. Sin embargo, los peritextos no hacen referencia explícita a los privilegios autónomos catalanes, dejando abierta la interpretación de ‘pérdida’. Además, así como la novela misma, todo el discurso está escrito en castellano y no muestra una preferencia por la lengua catalana y tampoco se menciona la situación política actual de Cataluña.

2.2. *Victus* en la prensa catalana

La recepción de *Victus* en la prensa regional catalana (*ARA*, *La Vanguardia*, *El Periódico* y *El Punt Avui*) se puede dividir en dos fases principales: los artículos publicados después del anuncio oficial de la editorial en el mes de julio de 2012 y los que comentan la publicación en octubre del mismo año.

Los artículos de la primera fase comentan el anuncio de *Victus*, por lo tanto no pueden ser críticos con respecto al contenido del libro. De esta fase analizamos una entrevista y tres artículos escritos en forma de entrevista indirecta, es decir, se trata de textos informativos basados en una entrevista y que incluyen citas de dicha entrevista. A primera vista, llama la atención la alta cantidad de artículos en esta fase, teniendo en cuenta que sólo se ha anunciado la publicación. El interés parece estar relacionado sobre todo con dos aspectos: el tema de 1714 y el hecho de que la novela está escrita en castellano. Como la segunda fase refiere a la publicación, aparecen también artículos críticos que comentan el contenido, el estilo y la calidad de la obra. El tema de 1714 y la lengua de *Victus* siguen siendo comentados, pero ahora se pone más énfasis en el aspecto formal de la novela, es decir, se comenta la dimensión, concepto ya comentado de la teoría de Boonstra (1979), de la obra misma además de relacionársela con otras dimensiones. Hemos seleccionado una columna, dos reseñas y una entrevista para representar la recepción de esta segunda fase para tener una variedad representable de los tipos de artículos con respecto a la publicación.

2.2.1. La primera fase: el anuncio

El 11 de julio *Ara* publica un artículo de Jordi Nopca titulado “Torna Sánchez Piñol”. De este título podemos deducir que se trata de un autor conocido por el público (Nopca 2012). En la introducción del artículo se afirma que el novelista “ja era un fenomen de vendes i tenia una repercussió internacional insòlita pel que fa a les lletres catalanes”, subrayando que Sánchez Piñol es representante de la literatura catalana. El subtítulo (“‘Victus’, una novel·la sobre l’11 de setembre del 1714, la primera en castellà de l’autor, arribarà aquesta tardor”) hace referencia al tema del 11 de septiembre de 1714 y al hecho de que la novela esté escrita en castellano.

Nopca habla primero de “la resistència barcelonina” y en la oración después de “la desfeta catalana de l’onze de setembre”, lo que implica que después de la resistencia de Barcelona, se produjo una “desfeta”, o “derrota completa”⁸, en nivel regional, o ‘nacional’, en términos catalanistas. En otras palabras, lo que en primer lugar era un asunto de la ciudad, después lo es de toda Cataluña. Cuando pregunta Nopca introduce explícitamente el tema de 1714, Sánchez Piñol explica que “[l]a derrota de 1714 ens ha fet, en part, com som” y que “sense la resistència al setge de 1714 els catalans no existiríem”. En estas afirmaciones se ve claramente la importancia que asigna Sánchez Piñol al *Onze de Setembre* con respecto a la

⁸Definición del *Diccionari de la llengua catalana* del Institut d’Estudis Catalans.

identidad catalana, puesto que usa tres veces la forma verbal de ‘nosotros’, es decir, el introgrupo: “ens”, “som” y “els catalans no existiríem”. Es también interesante la conexión que establece el novelista entre 1714 y 2014, insistiendo que “em vaig posar les piles per acabar-la abans d’aquesta data”, con lo que demuestra la importancia que sigue teniendo el acontecimiento histórico en la actualidad. En la entrevista del opúsculo, Sánchez Piñol afirma con respecto a la Guerra de Sucesión que “[e]s un momento crucial de la historia, y aún más para Cataluña” (p.22) y que

[e]n el 1714 nos machacaron físicamente. En el 2014, simbólicamente. Pero en el fondo es lo mismo. Lo que quiero decir es que hoy en día, y en la Europa occidental, la violencia del poder se ejerce por otros medios, pero en última instancia el objetivo es el mismo. También debo admitir que yo nunca he creído en el concepto de España. (p.23)

Aunque no refiere explícitamente a la cuestión de la identidad catalana, vemos también aquí el empleo del “*nos*” con la misma intención discursiva que en el artículo de *ARA*. Además, se refiere a la política, admitiendo que no cree en el concepto de España. De este fragmento podemos deducir que Sánchez Piñol no apoya la forma actual de España y que se siente, como catalán, simbólicamente atacado.

En general se ve que el discurso de *ARA* representa la Guerra de Sucesión como una oposición entre catalanes y españoles, lo que queda expresado en la afirmación de Nopca de que “Catalunya va intentar frenar les tropes borbòniques i espanyoles” y en algunas oraciones de Sánchez Piñol, por ejemplo que la resistencia de Barcelona implica “lluitar i morir per les llibertats catalanes” y en una comparación entre el “catalanisme” y el “revisionisme historiogràfic espanyol”. Aunque admita que ambos bandos han cometido errores, lo importante aquí es que siga presentándolos como dos visiones distintas, la catalanista y la españolista.

Al final del artículo se incluyen las opiniones “entusiastes” de tres lectores que aparecen también en *Opinió primers lectors*. El historiador Joan B. Culla sostiene que “*Victus* no desmunta el nostre principal mite nacional; el refà encara més potent”, el otro historiador Joaquim Albareda hace una distinción explícita entre los catalanes y los castellanos en lo que concierne a los “comportaments humans, individuals i col·lectius” y la editora francesa Alzira Martins confiesa que el libro ha cambiado su visión de Barcelona y califica la herencia como “formidable”. El hecho de que se incluyan referencias directas al mito y a la diferencia entre

catalanes y castellanos y que se califiquen estas opiniones como positivas, puede considerarse como una muestra ideológica catalanista.

También el 11 de julio *El Periódico* publicó un artículo de Ernest Alós con el título “Sánchez Piñol vuelve con un 1714 en castellano” (Alós 2012). Llama la atención que se mencione la lengua en que la novela está escrita. A lo largo del artículo encontramos bastantes comentarios sobre el hecho de que Sánchez Piñol haya optado por el castellano y no por el catalán. En la introducción se destaca que, al contrario de “toda su obra anterior”, la nueva novela es “ni siquiera” en catalán. En la parte que sigue, Sánchez Piñol mismo explica que ni él tiene “suficientes facultades imaginativas para anticipar que escribiría sobre el Onze de Setembre en castellano”, defendiendo su decisión, que incluso a sí mismo le parece sorprendente. Una afirmación parecida la encontramos en la entrevista del opúsculo (p.22):

¡Yo escribo en catalán, ni siquiera yo hubiera dicho nunca que haría un libro en castellano... y menos aún sobre el 1714! Ni yo mismo sé qué ha pasado exactamente. Solo sé que el registro castellano funcionaba muy bien, y que escribir en otro idioma me daba una perspectiva de los hechos históricos diferente. El hecho creativo tiene factores irracionales, y yo creo que no debemos intentar controlarlos, sino todo lo contrario.

Un motivo por el asombro provocado por dicha decisión puede ser la interpretación del tema del 1714 como característicamente catalán y, vista la importancia de la lengua catalana como elemento básico de la identidad catalana, sería lógico escribir sobre dicho tema en catalán. Las palabras “un 1714” en el título implican que se trata de una versión o historia de un acontecimiento de aquel año. Se presupone que el público sabe que se refiere al sitio de Barcelona del 11 de septiembre. Dado que Sánchez Piñol ya ha mencionado el *Onze de Setembre*, podemos deducir de dicha presuposición que el elemento “1714” representa el mito catalanista de 1714. En otras palabras, podemos concluir que “1714” constituye un conocimiento compartido por la comunidad ideológica catalanista.

Un pasaje interesante es el en que el novelista comenta que el general Villarroel, aún siendo “español”, murió por “la defensa de las libertades de Catalunya”. Volvamos a la entrevista del opúsculo (p.23), en que respondió Sánchez Piñol a una pregunta sobre Villarroel:

Para la historiografía burguesa del siglo XIX y parte del XX, tan esencialista, no era admisible que el comandante en jefe de las tropas no fuera catalán; peor aún: que fuera castellano. Pero hoy en día tenemos una perspectiva diferente.

La información es parecida a la respuesta en *El Periódico*, pero la formulación es distinta, ya que en el opúsculo no habla de las libertades de Cataluña. Subraya también que en la actualidad la visión es distinta, una idea que no aparece en el discurso del periódico. Además, la oposición *español-Catalunya* visible en *El Periódico* implica que Cataluña no pertenece a España, lo que corresponde con la idea catalanista de que Cataluña forma una nación separada de la española. Por último, llama la atención la ortografía catalana en la palabra *Catalunya*, mientras que el resto del texto está en castellano. De esta forma, se establece una relación entre el territorio y la lengua, lo que es, como hemos comentado antes, una característica común del nacionalismo.

También en *El Punt Avui* apareció un artículo que comentaba el anuncio de *Victus*, bajo el titular de “Sánchez Piñol remou el 1714”, escrito por J.V. (J.V. 2012). Tanto como en el de *El Periódico*, se presenta 1714 como un conocimiento compartido, esta vez con artículo determinado. Con respecto al uso del castellano, toda la introducción está dedicada a la “perplexitat” provocada por el hecho de que Sánchez Piñol, “un autor català”, ha escrito una novela sobre “una temàtica genuïnament catalana, la guerra de Successió i el setge de Barcelona del 1714”, no en catalán, sino en castellano. Este texto expresa más explícitamente que *El Periódico* los motivos por el asombro. Tanto como en *El Periódico*, no se comenta el documento con las opiniones de los primeros lectores.

Primero, el autor es caracterizado como catalán y más adelante también como “barceloní”, pero nunca como español. Así se enfatiza la idea de que una persona procedente de Cataluña no es, en primer lugar, español. Dado que el autor es catalán, se espera que escriba su novela en lengua catalana, aunque el castellano también sea una lengua oficial en la región. Esto delata, pues, una preferencia por lo catalán. En el segundo párrafo se explica que el novelista sabe que habrá un sector que no entenderá su decisión de escribir el castellano, puesto que “la història té una òptica totalment catalanista”. En el opúsculo (p.22), Sánchez Piñol dice que los lectores internacionales leerán la novela “desde la perspectiva històrica del bando catalán”. También aquí vemos un discurso diferente basado en la misma información. En *El Punt Avui* la historia es definida explícitamente como catalanista, mientras que en el opúsculo habla solo del bando catalán. Además, en la frase citada de *El Punt Avui* la palabra “història” es ambigua, ya que puede referirse a los hechos históricos tanto como a la trama de la novela. No obstante, teniendo en cuenta que los acontecimientos históricos de 1714 forman parte del conocimiento básico de los miembros del colectivo ideológico catalanista, no es muy

probable que el autor los califique explícitamente como catalanistas. Por lo tanto sería más apropiada la conclusión de que el autor se refiera aquí a la historia de su novela.

Cabe destacar el pasaje en que J.V. sostiene que escribir en castellano le ha obligado al escritor a explicar cosas que en catalán le hubieran parecido “obvietats”. De esta forma se presupone que cada catalanohablante conoce la historia de los eventos de 1714. Dicho de otra manera, el tema de 1714 es un conocimiento compartido por el colectivo de catalanohablantes. Para aclarar la información, el periodista cita a Sánchez Piñol: “No es tracta de convèncer el convençut sinó que aquesta novel·la podria donar a conèixer a Espanya fets que ignora”. Aquí *El Punt Avui* le atribuye a la novela una función informativa y persuasiva: los catalanes ya están convencidos de la verdad sobre los hechos de 1714, que ahora puede alcanzar también a los españoles. Esta función se puede interpretar como propaganda catalanista. La Real Academia Española define la propaganda como “[a]cción y efecto de dar a conocer algo con el fin de atraer adeptos o compradores”. En este caso se trata de atraer a partidarios con respecto a las ideas catalanistas sobre 1714.

Una última observación con respecto a la lengua de la novela concierne el título, que está en latín porque el autor, en sus propias palabras, “[n]ecessitava un títol que no fos en castellà”. Así se refuerza la oposición entre ‘lo catalán’ y ‘lo español’, con lo que se demuestra una preferencia por el catalán rechazándose el castellano como lengua para el título.

El segundo motivo por el cual el uso del castellano para *Victus* ha provocado sorpresa es que el tema de 1714, especificado como la Guerra de Sucesión y el sitio de Barcelona, es denominado “genuïnament” catalán, o sea, queda representado como una característica típicamente catalana. *El Punt Avui* ha destacado como cita en letra grande una frase de Sánchez Piñol: “Els catalans hem sobreviscut fins ara gràcies al valor simbòlic de la resistència del setge del 1714”. En esta afirmación se puede ver que los hechos del 11 de septiembre se han convertido en un mito: el valor simbólico de la resistencia es la razón por la que los catalanes *hemos* sobrevivido, o sea, dicho valor forma una de las bases de *nuestra* identidad catalana.

El artículo de Justo Barranco que publicó *La Vanguardia* en su sección *Cultura* después del anuncio lleva el titular “Sánchez Piñol novela 1714”, en el que se incluye otra vez el año 1714 (Barranco 2012). Lo que llama la atención es que sólo *La Vanguardia* hace referencia explícita al hecho de que se trata de una novela, especificada en el subtítular como “obra épica que rompe tópicos”.

En la introducción del artículo Barranco predice que Sánchez Piñol escribirá “la gran novela catalana sobre 1714, sobre la Guerra de Sucesión Española y el tremendo asedio y la numantina resistencia de Barcelona”. Una observación llamativa es que califique *Victus* como “la gran novela catalana sobre 1714”, lo que implica que este tema es de gran importancia para los catalanes. El múltiple uso de adjetivos para describir el asedio (“tremendo”) y la resistencia (“numantina”) de Barcelona le da a este evento un tono épico, lo que refuerza la importancia del acontecimiento para el mito catalanista acerca del *Onze de Setembre*.

Tanto como en los otros artículos, se comenta que *Victus* fue escrito en castellano, pero *La Vanguardia* parece tomar una posición más bien neutra con respecto a la decisión del autor. Se ha dedicado un apartado a la explicación de Sánchez Piñol sobre su preferencia por el castellano para escribir *Victus*. Tal como en el opúsculo y en *El Punt Avui*, afirma que a él mismo no se le “hubiera pasado por la cabeza escribir una novela sobre 1714 en castellano”. Motiva su decisión explicando que muchos de los documentos que usó como fuentes estaban en castellano y también que esta lengua “le permitía un filtro, perspectiva” que le sirvió para explicar bien el tema a los lectores menos familiarizados con el tema. Sánchez Piñol afirma que este tema “al lector catalán también hay que explicárselo”, con lo que indica que la información de la novela es también interesante para los catalanes, aunque estos ya tengan preconocimiento del tema y aunque el texto esté escrito en castellano. No se insinúa que el lector catalán hable y lea sólo en catalán, sino que se presupone que probablemente sea bilingüe y no se enfatiza la importancia de la lengua catalana como elemento identitario. Además, no se representa 1714 como un mito, sino como un evento sobre el que puede proporcionarse más información de la que los catalanes generalmente tienen. Este discurso demuestra, entonces, similitudes con la afirmación de *El Punt Avui* de que la información sobre 1714 es conocida por el público catalanohablante, pero *La Vanguardia* presenta una aproximación más crítica que no da por sentados los hechos sobre el *Onze de Setembre* como la base identitaria de los catalanes.

Otra observación es que se parece enfatizar la importancia de la realidad histórica para la novela, tal como en los peritextos. Para empezar, los titulares de los primeros dos párrafos contienen el adjetivo “histórico/-a”. El primero, “Elogios históricos”, trata de las primeras críticas, que provienen de “historiadores como Joan B. Culla” y el “experto en la Guerra de Sucesión Joaquim Albareda”, cuyas críticas se han incluido en *Opinió primers lectors*. Llama la atención que se destaquen sólo comentarios sobre el aspecto histórico de la novela y no sobre el literario, por ejemplo la forma o la trama, dado que el documento con las primeras opiniones incluye también críticas de, entre otros, editores y traductores que comentan los

aspectos literarios. En el caso de que Barranco haya leído el documento con las opiniones se puede concluir que se trata de una selección intencionada.

A lo largo del texto se proporciona bastante información con respecto a la historia de la Guerra de Sucesión, pero, a diferencia de los otros periódicos, se la explica con un tono más bien neutro. La defensa de Barcelona es la de “la población *barcelonesa*”, el general Villarroel es el “defensor de *Barcelona*” y la derrota es el “sacrificio de los *barceloneses* contra dos imperios”. En otras palabras, no se representa la batalla como la defensa de (las libertades de) Cataluña y los catalanes, sino como un acontecimiento que concierne principalmente – incluso solamente – Barcelona. Sin embargo, las partes en que tiene la palabra Sánchez Piñol contienen varias referencias marcadas por el catalanismo. En el párrafo “Mentiras históricas”, por ejemplo, el novelista pretende que tanto en el “españolismo” como el “catalanismo” han creado mentiras, pero “en uno evidentemente más que en el otro” y califica las del españolismo como “muy groseras” que deberían ser “desmentidas desde el ámbito académico dando un golpe sobre la mesa”. En la parte concluyente del artículo vemos unas afirmaciones de Sánchez Piñol similares a las del artículo de ARA en la primera fase. El escritor comenta que la novela explica 1714 desde “una perspectiva catalana” que “te hace darte cuenta del hilo que une 1714 con la actualidad”. Representa 1714 como “el año 0, el del aplastamiento de Catalunya” y una defensa por la que “*estamos vivos* [los catalanes]”. Esta visión de 1714 corresponde con el mito del *Onze de Setembre* como base histórica de la identidad catalana. Por último, destaca la ortografía catalana en *Catalunya*, tal como en *El Periódico*.

2.2.2. *La segunda fase: la publicación*

El 11 de octubre de 2012 apareció en ARA una columna de su director Carles Capdevila (Capdevila 2012), quien da las gracias a Sánchez Piñol sobre todo porque “m’has fet entendre un episodi llunyà però tan transcendent per al que som, que és tant com dir-te que m’has ajudat a entendre’m millor”, refiriendo después a la “tragèdia perfecta” del 1714. Es interesante que no sólo emplee el “*som*” para referir al introgrupo de catalanes, sino que explícitamente se incluya a sí mismo en este grupo, sosteniendo que el entendimiento de los hechos del *Onze de Setembre* que la novela le ha dado le ha ayudado a entenderse mejor a sí mismo. Al final de la columna, comenta que después de leer la novela, se sentía “més lúcid, optimista, convençut que dels errors se n’aprèn, que el fil de la història ens cohesiona i que un desenllaç feliç i pacífic és possible i és proper”. Estos argumentos, que reflejan el efecto del

libro en el crítico, pertenecen a la dimensión de la obra en relación con el lector (Boonstra 1979).

Además, opina que “[a]ls màrtirs de 1714 els devem la dignitat i qui som avui, i a tu et devem ara que t’hagis convertit en el seu intèrpret de manera magistral i oportuna”. La primera parte de esta oración corresponde con unas afirmaciones de Sánchez Piñol anteriormente comentadas, en que expresa las mismas ideas sobre la relación entre 1714 y la identidad de los catalanes hoy en día. Capdevila comenta aquí la obra en relación tanto con la realidad histórica como con el autor, a quien le asigna el papel de más bien un portavoz de la historia de los catalanes, historia que ha resultado en “una novel·la perfecta”.

Con respecto a la lengua de la obra, admite que al principio le costaba entender por qué Sánchez Piñol iba a escribir *Victus* en castellano, pero que al leer la novela, “ja no m’importava el perquè, només celebro que et deixassis portar pel vehicle que t’ha permès fer una obra mestra”. Dicho de otra forma, Capdevila llegó a ver la lengua como un instrumento para hacer literatura más que una decisión ideológica, es decir, un argumento en la dimensión formal de la obra. Podemos concluir que *Victus* es para Capdevila, por un lado, un producto en que se relata un acontecimiento importante para los catalanes, una opinión ideológicamente marcada por el pensamiento catalanista, pero por otro lado, no está de acuerdo en que la novela necesariamente debiera haber sido escrita en catalán, ya que el castellano era la lengua que le “ha estat més útil” a Sánchez Piñol para crear una historia literaria.

El mismo 10 de octubre *El Periódico* publicó una reseña de Vicenç Pagès Jordà sobre *Victus* titulada “Más erudición que literatura”, una evaluación general que el crítico va argumentando en su texto, empezando por afirmar que la novela contiene “interrupciones” que le “han impedido proseguir la lectura hasta el final” (Pagès Jordà 2012). Además, admite que no tiene suficiente conocimiento del tema histórico para poder evaluar la “fidelidad” y que se enfoca en el aspecto literario. En otras palabras, sus argumentos se centran más bien en la obra misma y menos en la obra en relación con la realidad (histórica).

Pagès Jordà parte de la pregunta de si *Victus* es una buena novela, que después divide en cuatro subpreguntas relacionadas principalmente con los personajes y el estilo, cuyas respuestas se exponen en el núcleo del texto. Antes de esta exposición, ya anuncia que “solo puedo contestar negativamente” a dichas preguntas, aunque evalúa positivamente la “pericia narrativa notable” de la trama y califica el libro como “entretenido”.

Primero, califica la manera de escribir como “alejada de la prosa del siglo XVIII”, o sea, el estilo es acrónico, puesto que “el narrador se caracteriza por un estilo ágil, lleno de diálogos breves, de párrafos cortos, de imprecaciones, de interpelaciones, de salidas de tono,

de frases chocantes, de un frescor que aún tardaría siglos a llegar a las literaturas europeas”. Este argumento representa un ejemplo evidente del enfoque literario del crítico: aunque sitúa la obra en un contexto histórico, se limita a la historia de la literatura y no comenta la historia política, como sí ocurrió en todos los artículos de la primera fase.

El segundo aspecto tratado en la crítica es el cambio “ambicioso” de “lengua literaria” que hace Sánchez Piñol. El crítico opina que el castellano del novelista “hace pensar (...) en las autoficciones libres que se ponen de moda en la segunda mitad del siglo XX”, mientras que debería corresponder con “la prosa, la lengua y la manera de ver el mundo propias” del siglo XVIII. Entonces, tanto como en los artículos de la primera fase de la recepción, se comenta la decisión de escribir *Victus* en castellano, pero el argumento de esta crítica sólo refiere a los efectos de dicha decisión en el estilo de la obra y no contiene referencias a posibles motivos ideológicos o políticos.

Un tercer elemento evaluado es la perspectiva narrativa. A diferencia de otras obras cuyos protagonistas desempeñan el papel de militar (*Guerra y paz* de Lev Tolstoi y *Vida y destino* de Vassili Grossman), que tienen narradores omniscientes, *Victus* dispone de una narración en primera persona, lo que significa que la visión del mundo de la novela presentada al lector se limita a lo que percibe el protagonista. Una consecuencia es que el lector no llega a conocer a las clases dirigentes catalanas porque Zuviría no establece contacto con estas, que “son las grandes desconocidas de la novela – tan lejanas, estúpidas e incomprensibles como los soldados borbónicos”. Llama la atención que esta sea la única ocasión en que Pagès Jordà refiere a los diferentes bandos involucrados en la Guerra de Sucesión. Sin embargo, no manifiesta su propia opinión, sino que la calificación de “lejanas, estúpidas e incomprensibles” representa la interpretación que hace el crítico de la opinión del protagonista sobre los soldados borbónicos.

También el 10 de octubre *El Punt Avui* publicó una entrevista con Sánchez Piñol de Valèria Gaillard bajo el titular de “Ectic molt fart del conflicte amb Espanya”, citando al autor mismo (Gaillard 2012). Se refiere directamente a la situación política actual, más específicamente, al conflicto entre Cataluña y España, estableciendo una relación entre la novela y el contexto político.

Las referencias a la política – la actual tanto como la histórica – constituyen una parte considerable de la entrevista. La primera pregunta refiere al “gir sobirista”, es decir, el crecimiento del catalanismo independentista después de la modificación del Estatuto en 2010, que culminó en la manifestación masiva del 11 de septiembre de 2012. Recordemos que a partir de la radicalización del movimiento separatista, entidades civiles catalanas como la

Assemblea Nacional Catalana y Òmnium Cultural han organizado manifestaciones en la *Diada*, de las que las de 2012 y 2013 constituyen las más mayoritarias de la historia (Segura 2013:33, 293). Sánchez Piñol considera “idoni” el momento en que sale *Victus*, justo después de esta *Diada*, de lo que se puede deducir que también el novelista relaciona (la temática histórica de) su obra con la actualidad catalana.

Al final de la entrevista Gaillard pregunta por un análisis de este “altre 11 setembre històric”, pregunta a la cual Sánchez Piñol contesta que está harto del conflicto con España y que “vistos els darrers esdeveniments” está “esperançat” con respecto a la solución a dicho conflicto, por la cual es responsable “la nostra generació”. De esta forma Sánchez Piñol se presenta como miembro de la generación que lucha por los derechos autónomos de Cataluña, teniendo en cuenta que esta era el objetivo del movimiento que organizó el evento masivo de la *Diada* de 2012, el referente de “els darrers esdeveniments”.

Gran parte de las preguntas hacen referencia a la trama y el tema del libro, como a los personajes y a los diferentes bandos de la guerra. Con respecto a la proporción de ficción e historia, dice Sánchez Pinol que “[l]a part privada és inventada i la pública respon estrictament als fets històrics”, poniendo énfasis en la fidelidad a la realidad histórica, como también vimos en los peritextos.

Centrándonos en el tema de 1714 vemos que queda representado como oposición entre Cataluña y España, lo que ya se podía notar en el titular, y como origen de la “catalanitat”. Cabe destacar el pasaje en que la periodista concluye que Sánchez Piñol deja claro que “la víctima és el poble”. El novelista responde de la siguiente manera: “Molt sovint entre els catalans ens recriminem que la nostra Diada Nacional sigui una derrota, però en realitat commemorem que un poble en armes es va alçar contra un tirà que volia exterminar les seves llibertats”. Primero, destaca que habla enfatizadamente en primera persona plural de los catalanes (“els catalans *ens recriminem*, la *nostra* Diada Nacional), un colectivo al que se incluye el escritor mismo. Llama la atención también la denominación “Diada Nacional”, con la que explícitamente se caracteriza a los catalanes como nación. Otras denominaciones mencionadas para referir a Cataluña son “país” y “pàtria”, que, igual que nación, representan Cataluña como un territorio distinto de España. En la segunda parte de la frase citada el novelista establece una oposición entre, por un lado, el pueblo como víctima y, por otro lado, Carlos V como “tirà” que quería acabar con las libertades catalanas, es decir, los privilegios políticos autónomos. Luego añade que “si avui dia existeix alguna cosa semblant a la catalanitat, és pel sacrifici d’aquella gent”. Esta idea ya apareció en el artículo de *El Punt Avui*

de la primera fase, pero en esta entrevista se introduce la palabra “catalanitat”, concepto definido por la *Gran Enciclopèdia Catalana* como “[c]aràcter o esperit propi dels catalans”.

El día 17 de octubre, una semana más tarde que los otros periódicos, *La Vanguardia* publicó en la sección *Escrituras* de su suplemento cultural una reseña de Julià Guillamon titulada “Barcelona, de nuevo bajo las bombas”. La formulación “de nuevo” implica que Barcelona ha sufrido antes la violencia armada y es así presentada como víctima, aunque no se aclara a qué conflicto, o conflictos, se refiere.

Guillamon comienza comentando que “*Victus* es la novela catalana más importante que se publicará esta temporada y el hecho de estar escrita en castellano no tiene precedente”. Es llamativo que, aunque escrita en castellano, *Victus* siga siendo una “novela catalana”, caracterización que también vimos en el otro artículo de *La Vanguardia*. Esta valoración implica que no es la lengua la que determina que el libro sea catalán. Podemos deducir del pasaje que sigue que el tema es el elemento que le da al libro su calificación de “catalán”. El crítico predice que *Victus* será leído mucho en “Catalunya” y que los lectores serán catalanes y añade que no está “tan seguro, visto el tema, que se lea en las Españas”. Cabe enfocar en más detalle el término “Españas”, que refiere a las autonomías que constituyen el territorio del Estado español. Entonces, si, según el crítico, en Cataluña se leerá mucho la novela y en las Españas menos, se hace una distinción entre Cataluña y las Españas, excluyéndose a Cataluña de dicho conjunto de autonomías y representándose como un territorio independiente.

Con respecto a los motivos de Sánchez Piñol para escribir en castellano, Guillamon opina que constituye “una opción legítima desde el punto de vista personal, aunque decepcionante desde el prisma colectivo”. Dicho de otra manera, el colectivo al que refiere habría preferido que no se hubiera escrito la novela en castellano, sino probablemente en la lengua en que suele escribir Sánchez Piñol, el catalán. Relacionando esta preferencia con el tema de 1714 se puede calificar el colectivo como catalanista. No obstante, el crítico no se expresa explícitamente sobre su inclusión en o exclusión de este colectivo y mantiene una posición relativamente objetiva. Por último, reconoce que para Sánchez Piñol el uso del castellano tenía un motivo instrumental y que le ha permitido escribir en “un tono medio muy eficaz”. En este argumento se observa, entonces, la lengua desde una perspectiva literaria y no se la relaciona con una dimensión ideológica.

La siguiente parte de la crítica está dedicada a la evaluación de la trama y los personajes, es decir, elementos de la obra misma. Se comenta la presentación de Zuviría como “un humanista” que consideraba que la guerra estaba “basada en el ahorro de vidas humanas”, en contraste con uno de sus jefes, el marqués Vauban, que estaba más a favor de la violencia.

Después Guillamon se centra más en el protagonista, evaluándolo en relación con el protagonista de otra obra – *El Perfume* de Patrick Süskind – destacando algunos paralelismos. Argumenta, además, que los personajes de *Victus* son tipos, pero con personalidad, y que su desarrollo narrativo forma una de las claves del libro.

Con respecto al tema de 1714, se comenta que la Guerra de Sucesión “culmina en el 11 de septiembre de 1714”, sin comentar las consecuencias para los catalanes. Además, se describe la derrota como “el sitio de *Barcelona*” y se habla de “[l]a resistencia heroica de los *barceloneses* de 1714”. Llama la atención que estas formulaciones refieran específicamente a Barcelona y sus ciudadanos, sin aplicar las consecuencias para la ciudad a toda Cataluña. El crítico, pues, no representa la Guerra de Sucesión como una oposición entre Cataluña y España.

Cabe destacar que Guillamon señala al final de su texto que *Victus* tiene “una lectura política que los acontecimientos de las últimas semanas sitúan en primer plano”. En otras palabras, podemos concluir que hace referencia a la *Diada* de 2012, puesto que representa un acontecimiento político importante que ocurrió aproximadamente un mes antes de que se publicara la crítica. Sin embargo, aunque relaciona la novela con la política, Guillamon no se expresa en más detalle sobre su posición política y tampoco se han encontrado elementos discursivos ideológicamente marcados por el catalanismo.

3. Conclusiones

Al estudiar la manifestación del catalanismo en el discurso del lanzamiento y la recepción de *Victus*, hemos encontrado varios casos de influencia ideológica catalanista. En los peritextos se subraya la fidelidad histórica de la novela y se enfatizan el heroísmo y el papel de víctima de Barcelona en la resistencia que terminó con la derrota del 11 de septiembre de 1714, el elemento fundamental del mito catalanista del *Onze de Setembre*. Tanto en la cubierta y la contracubierta encontramos una vinculación estrecha entre la pérdida implicada por la palabra *Victus*, el lugar Barcelona y el año 1714.

También en la prensa vemos casos de una representación de 1714 en clave catalanista, pero cabe señalar que hay diferencias entre los tipos de artículos que hemos analizado y también diferencias entre los periódicos, debido a las diferentes tendencias ideológicas de cada periódico. Antes de comentar en detalle el catalanismo en el discurso de cada periódico, cabe mencionar que parece que las entrevistas analizadas están basadas – al menos en parte – en la entrevista incluida en el opúsculo, entrevista que se había llevado a cabo justo después del anuncio y coincide por tanto con el periodo en que se publicaron las primeras entrevistas en la prensa. Además, en la fase del anuncio de *Victus*, los periódicos *ARA* y *La Vanguardia* incluyen o comentan las opiniones de los primeros lectores de la novela, opiniones que aparecen también en *Opinió primers lectors*, el documento publicado por la editorial en el día del anuncio. Dicho de otra manera, parece que hay una relación entre los peritextos y la prensa en la fase del anuncio. No se comentan explícitamente los peritextos en la prensa, pero tanto como en los peritextos, en la prensa se relaciona la novela con el contexto de la realidad histórica.

En la primera fase del análisis de la prensa, es decir, los artículos escritos con motivo del anuncio de la novela en julio de 2012, se trata principalmente el tema de la novela en relación con la realidad histórica catalana. En términos de Van Dijk, vemos que 1714 queda presentado como un conocimiento compartido por la comunidad ideológica catalana. Otro

tema recurrente es el asombro que ha provocado el hecho de que Sánchez Piñol ha escrito la novela en castellano y no en catalán. Calificando el tema de 1714 como típicamente catalán, los periódicos lo vinculan a la lengua catalana.

Una observación llamativa es que el discurso de la entrevista del opúsculo muestra diferencias con el discurso de la prensa, mientras que en muchos casos la información dada es bastante parecida. Vemos que en la entrevista del diario *ARA* (Nopca 2012) Albert Sánchez Piñol habla explícita y elaboradamente de la identidad catalana en relación con los acontecimientos del 11 de septiembre de 1714, mientras que en el opúsculo el discurso es más implícito, aunque también manifiesta que Sánchez Piñol distingue la identidad catalana de la española. Otro ejemplo es que en *El Periódico* (Alós 2012) Sánchez Piñol habla de la nacionalidad española del general Villarroel en relación con las libertades catalanas por las que el general luchaba, mientras que en el opúsculo sólo comenta la nacionalidad del general y no habla de dichas libertades, que constituyen un elemento clave de las ideas sobre el origen de la identidad catalana según la ideología catalanista. Aquí vemos una posible influencia ideológica de los periódicos en la formulación del discurso de las entrevistas: las preguntas y las respuestas siguen la misma línea temática, pero difieren en el grado en que el discurso es marcado por el catalanismo.

En la segunda fase del análisis de la prensa, en la cual se comenta la publicación de la novela en octubre de 2012, la representación del *Onze de Setembre* en los comentarios sobre el tema de *Victus* se relaciona – además de con la base histórica de la *catalanitat* – con la protesta independentista de la *Diada* de 2012, manifestando una actitud catalanista con respecto a la situación política actual con un énfasis en la identidad de Cataluña como nación que tiene sus raíces en la derrota del *Onze de Setembre* del 1714. A diferencia de la primera fase, aparecen en esta fase artículos críticos con respecto a la novela. La crítica de *El Periódico* (Pagès Jordà 2012) comenta sólo los aspectos literarios y se aleja del tema histórico del 1714 y el discurso es ideológicamente neutro. La reseña de *La Vanguardia* (Guillamon 2012) también contiene argumentos relacionadas con la dimensión de la obra misma (Boonstra 1979), en términos de Boonstra (1979), pero comenta también la lectura política y el discurso contiene algunas referencias catalanistas con respecto a la lengua y el tema de la obra.

No sólo en el caso de las críticas, sino en todos los artículos podemos señalar una diferencia entre los periódicos con respecto al catalanismo del discurso. En general, el discurso de *ARA* y *El Punt Avui* es el que más marcado es por el catalanismo, sobre todo la columna del director Carles Capdevila de *ARA* (Capdevila 2012), en la cual da las gracias a

Sánchez Piñol por haber escrito la historia de los catalanes de tal forma que le ha ayudado a Capdevila a entenderse mejor a sí mismo, y la entrevista de *El Punt Avui* (Gaillard 2012) con un título que no refiere a la novela, sino a la situación política de Cataluña y España (“Estic molt fart del conflicte amb Espanya”). En el caso de *El Periódico* vemos una diferencia entre los tipos de artículos analizados. La entrevista de Alós muestra características catalanistas relacionadas con 1714 y la lengua catalana y para referirse a Cataluña se utiliza la ortografía catalana (*Catalunya*), mientras que la reseña de Pagès Jordà se centra únicamente en las dimensiones literarias y formales del libro. Esta diferencia puede explicarse principalmente por el comentario del crítico Pagès Jordà en que explícitamente anunció que se enfocaba en la dimensión literaria y que no comentaba la realidad histórica. Por último, *La Vanguardia* emplea en ambos artículos analizados (Barranco 2012; Guillamon 2012) un discurso relativamente neutro con respecto al catalanismo en el sentido de que sí habla de la derrota, pero haciendo referencia a las consecuencias para Barcelona y no extendiendo el conflicto a un nivel nacional entre Cataluña y España. No obstante, Guillamon no se aleja de las referencias a la política actual y la relación entre la lengua catalana y la derrota del *Onze de Setembre*.

Como ya afirmó el mismo Albert Sánchez Piñol, el momento de la publicación de la novela – justo después de la *Diada* de 2012 – le parecía adecuado. Esta afirmación confirma la relación entre el tema de la novela y la actualidad, ya que la importancia del *Onze de Setembre* como base histórica de la identidad catalana forma parte del muy actual debate sobre el nacionalismo catalán. Esto puede ser un motivo que permite explicar el gran interés de los periódicos por la novela, una novela con una base histórica que ha provocado reacciones ideológicas en la sociedad actual.

Bibliografía

- “El Instituto Cervantes de Utrecht cancela la presentación de 'Victus' de Sánchez Piñol.” *La Vanguardia*. 5 sep. 2014. Web. <http://www.lavanguardia.com/libros/20140905/54414689017/instituto-cervantes-victus-sanchez-pinol.html#ixzz3Ux0iNeFb>. Consultado: 9 jun. 2016
- “Mas y Junqueras recomiendan 'Victus' por Sant Jordi y Camacho regalará 'El principito' a su hijo.” *La Vanguardia*. 20 abr. 2013. Web. <http://www.lavanguardia.com/politica/20130420/54371388218/mas-junqueras-victus-sant-jordi-camacho-el-principito.html#ixzz3Ux0EL63f>. Consultado: 20 mar. 2016.
- Alcoberro, Agustí. *L'exili austriacista (1713-1747). Volum II: documents*. Lleida: Pagès Editors. 2002.
- Alós, Ernest. “Sánchez Piñol vuelve con un 1714 en castellano.” *El Periódico*. 11 jul. 2012. Web. <http://www.elperiodico.com/es/noticias/ocio-y-cultura/sanchez-pinol-vuelve-con-1714-castellano-2058065>. Consultado: 14 mar. 2016.
- Anderson, Benedict. *Imagined Communities: Reflections On The Origin And Spread Of Nationalism*. Londres: Verso, 1983. Ed. Rev. 2006.
- Barranco, Justo. “Sánchez Piñol novela 1714.” *La Vanguardia*. 11 jul. 2012: 29. Print.
- Boonstra, H. T. “Van waardeoordeel tot literatuuropvatting.” *De Gids* 142.4. (1979): 243-253.
- Capdevila, Carles. “Moltes moltes gràcies, Albert Sánchez Piñol.” *ARA*. 11 oct. 2012: 2. Print.
- Carreras, Francesc de. “El año 1714 desde la perspectiva política actual.” *1714. Cataluña en la España del siglo XVIII*. Antonio Morales Moyas (ed.). Madrid: Cátedra, 2014. 449-462.

- Fonalleras, Josep M. “Escriure catalanista.” *El Punt Avui*. 20 jul. 2012. Web. <http://www.elpuntavui.cat/article/-/8-articles/561247-escriure-catalanista.html>. Consultado: 9 jun. 2016.
- Gaillard, Valèria. “”Estic molt fart del conflicte amb Espanya”.” *El Punt Avui*. 10 oct. 2012: 28-29. Print.
- Genette, Gerard. “Introduction to the Paratext.” *New Literary History* 22.2. (1991): 261-272.
- Grosby, Steven. *Nationalism: a very short introduction*. Oxford: OUP Oxford, 2005.
- Guillamon, Julià. “Barcelona, de nuevo bajo las bombas.” *La Vanguardia. Escrituras*. 17 oct. 2012: 6-7. Print.
- J.V. “Sánchez Piñol remou el 1714.” *El Punt Avui*. 11 jul. 2012: 29. Print.
- Leerssen, Joep. “Nationalism and the Cultivation of Culture.” *Nations and nationalism* 12.4. (2006): 559-578.
- Leguina, Joaquín. *Los 10 mitos del nacionalismo catalán*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy (Grupo Planeta), 2014.
- Nopca, Jordi. “Torna Sánchez Piñol.” *ARA*. 11 jul. 2012: 26-27. Print.
- *Opinió primers lectors*. Barcelona: La Campana, 2012. Print.
- *Opúsculo de Victus*. Barcelona: La Campana, 2012. Print.
- Pagès Jordà, Vicenç. “Más erudición que literatura.” *El Periódico*. 10 oct. 2012. Web. <http://www.elperiodico.com/es/noticias/ocio-y-cultura/mas-erudicion-que-literatura-2222787>. Consultado: 14 mar. 2016.
- Prado, Emili. “The press in Catalonia: between the digital challenge and nation building.” *Media, Culture & Society* 37. (2015): 134-143.
- Prat, Joan. “El nacionalismo catalán a través de los demarcadores de identificación simbólica.” *Revista de Antropología Social*, vol. 0 (1991): 231-239.
- S.N. “Rajoy escoge «Victus», una novela sobre el asedio de Barcelona, como lectura del verano.” *ABC*. 14 ago. 2013. Web. <http://www.abc.es/local-cataluna/20130814/abci-mariano-rajoy-escoge-victus-201308141835.html>. Consultado: 9 jun. 2016.
- Sánchez Piñol, Albert. *Victus: Barcelona 1714*. Barcelona: La Campana, 2012.
- Segura, Antoni. *Crònica del catalanisme. De l'autonomia a la independència*. Barcelona: Angle Editorial, 2013.

- Suárez, Eduardo. “Así se canceló el acto sobre 'Victus' en el Instituto Cervantes de Utrecht.” *El Mundo*. 5 sep. 2014. Web. <http://www.elmundo.es/espana/2014/09/05/5409e4f4e2704ea61f8b4586.html>. Consultado: 9 jun. 2016.
- Van Dijk, Teun A. “Critical Discourse Analysis.” *The handbook of discourse analysis*. Ed. Schiffrin, D., Deborah T., y Heidi E. Hamilton. Nueva York: John Wiley & Sons, 2008. 352-371.
- Van Dijk, Teun A. “Ideología y análisis del discurso.” *Utopía y praxis latinoamericana* 10.29. (2005): 9-36.